Discurso

del doctor Pablo Arosemena ante la tumba del doctor Manuel Amador Guerrero, Prócer de la Independencia del Istmo.

Señores:

El recuerdo de la proclamación de la independencia del Istmo, hecha el 3 de Noviembre de 1903, hace hoy seis años, se enlaza necesariamente con el de los hombres que tuvieron y realizaron felizmente el atrevido pensamiento. Entre esos hombres se halla, en primer término, Manuel Amador Guerrero; y nosotros, mostrando poseer esa virtud que se ha llamado la memoria del corazón, venimos hoy á colocar sobre su tumba corona de inmortales, tegida por la gloria, y que exhala el perfume del amor nacional.

No era fácil, sino ardua y peligrosa, la obra de crear la patria panameña, quebrantando lazos que formaron nuestros padres espontáneamente en 1821, seducidos por el brillo de aquel astro radiante que apareció en el cielo de América en 1820 y que se eclipsó para siempre en 1830, por el egoísmo de caudillos sin patriotismo, esclavos infortunados de su ambición personal.

Pero esa obra merecía el esfuerzo, y también el sacrificio. La patria en la paz, en la ley, en el derecho y en la justicia; en el trabajo y en el progreso. Vida nueva, honrada y fecunda; ruptura final con el período sangriento; con ese monstruo que se llama la guerra civil, la devastación, la muerte, y la deshonra.

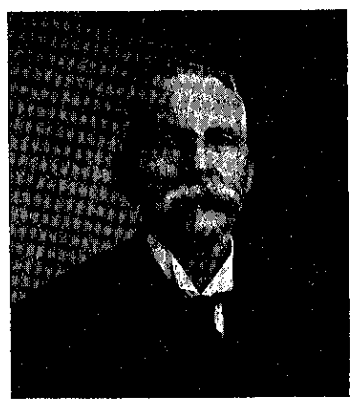
Porque, señores, á los que hallen que el artículo 130 de la Constitución limita nuestra soberanía, podría contestárseles que en ese artículo renunciamos valerosamente el derecho de matarnos. En presencia de la guerra y de sus frutos: la ruina material y moral, la noche del saber y de la virtud, el predominio de la audacia triunfante, el despotismo de la ciega fortuna, he llegado á pensar con O'Conell, aquel enamorado de la verde Erin, que ningún principio merece una gota de sangre. Mostré tener fe entera en la victoria final del derecho en la paz que no sea imposición; la de Manchester, no la de Moscow, cuando dije: "No hay mal que la paz no cure, ni agravio que con orden no halle reparación. Las soluciones que la fuerza alcanza llevan de ordinario en su seno el germen de su propia ruina."

Es el orden luz que ilumina los espíritus y fuerza que robustece las conciencias. Cuando aparece y se sostiene en el campo político, por espontáneo asentimiento popular, huyen avergonzadas las sombras del mal; desaparecen el despotismo y la anarquía; variantes del mismo agravio á los derechos del hombre, don providencial. Espero que apreciaremos los beneficios

de la paz y que la conservaremos sin culpables vacilaciones. Al hablar del orden, y al hacerlo numen del pueblo panameño, no aludo al material que consiste en que ya no hay sangre en el campo ni llamas en el cielo; al de Varsovia, según la frase africana del general Sebastiani; hablo del orden que engendra y mantiene la paz moral: el imperio del talento y de la virtud; el santo despotismo de la ley. "La ley, dice Aristóteles, es la razón." Y la razón es una divinidad digna de ferviente culto.

Hacia ese oriente hicieron rumbo hombres que, estudiada cuidadosamente y apreciada con exactitud la situación del Istmo, hallaron que era la independencia solución única del arduo problema. Suceso de extraordinaria gravedad y de largo alcance planteó la cuestión política con claridad matemática: ser ó no ser. El rechazo imprudente del Tratado Herrán Hay era para el Istmo de Panamá golpe de gracia. Adoptada otra ruta para la construcción de la vía marítima que requieren intereses universales, el desarrollo pacífico y aun la seguridad de la Unión Americana, volvía el Istmo á 1847, es decir, á situación rayana en la indigencia. Un pueblo que daba apenas señales de vida; los últimos resplandores de un fuego que se extingue.

Y el derecho de vivir es irrenunciable, sagrado. Implicaba la independencia sacrificio doloroso; pero era la salud de la patria en peligro, y los derechos de la patria sobre sus hijos no tienen límites.



Doctor Manuel Amador Guerrero

"La palabra Patria significaba en la antigüedad la tierra de los padres: Tierra Patria. La patria de cada hombre era la parte del suelo que su religión doméstica ó Nacional había santificado; la tierra donde reposaban los huesos de sus antepasados y ocupada por sus almas. "Tierra sagrada de la patria" decían los griegos. Y Platón decía, "la Patria nos cría, nos sustenta y nos educa." Y Sófocles, "la Patria nos conserva." Y no se ha debilitado sentimiento tan noble por el andar de los siglos. Ese sentimiento no mengua, y hoy se muere por la patria como morían el griego y el romano; con la alegría del deber cumplido, con la satisfacción del honor salvado. Comprendo el gozo íntimo de aquel adalid mitológico en cuyos labios pone la historia esta frase atrevida: "al paso de mi caballo se va ensanchando Castilla." Y aprecio también la devoción del mártir de San Mateo: fué grande su sacrificio; pero más grande fué su gloria; tuvo por sepulcro el firmamento y por sudario un manto de estrellas.

Se halla la aspiración á la independencia firme en el alma de los pueblos. Sólo rinden su derecho de soberenía las razas degeneradas; las que por la acción letal del despotismo han caído en la cima de vergonzosa degradación. Es persistente en el esclavo el deseo de quebrantar sus cadenas.

Lucharon los cristianos españoles durante ocho siglos para ganar la independencia que les arrebató la invasión musulmana. Desde la derrota de Guadalete, que causó la ruina del Reino de los Visigodos en el siglo VIII, hasta la toma de Granada, que realizó la unidad nacional, en 1492. Un batallar de ochocientos años. Se efectuó en el siglo XI la conquista de Irlan-

da por los Anglo-Normandos. Después de haberse apoderado de Inglaterra los conquistadores Normandos convirtieron sus ojos hacia la isla que el patriotismo ha llamado.

First flower of the earth,

First gem of the sea.

Nueve siglos de dominación no han extinguido en Irlanda el sentimiento de la independencia. La aspiración al Home Rule, que con tan altos designios ideó el gran Gladstone, es sólo una variante de tan justo anhelo.

La dominación inglesa en la India, resultado principal de las portentosas victorias de Lord Clive, tuvo principio á mediado del siglo XVIII y la India está conquistada pero no sometida. Los esfuerzos hechos por el pueblo inglés para ganar el afecto del Hindu han sido estériles; el espíritu de independencia vive indeleble en las orillas del Ganges. El asesinato reciente de un coronel inglés por un estudiante indio ha sido manifestación salvaje del odio de una raza contra sus señores.

Rusia, Austria y Prusia decidieron, por la razón de la fuerza, la ruina del Reino de Polonia y el reparto de sus despojos. Los pactos en que tal escándalo consagró la diplomacia se celebraron en 1772, 1793 y 1795. Y el Finis Poloniæ es sólo un apotegma político. No ha muerto Polonia. Vive en sus recuerdos, en sus anhelos y en sus esperanzas. Vive en el sueño generoso de su resurrección. Vive arrojando polvo al cielo, en la esperanza de que de ese polvo surja un vengador. Vive regando con sus lágrimas las tumbas de sus mártires, regadas ya con su sangre generosa.

La guerra de la independencia de los pueblos hispano-americanos duró quince años, de 1810 á 1825. Y venció la constancia del hijo que defendía su derecho, contra la tenacidad del padre que defendía su conquista. Fué la principal de las prendas del gran Bolívar la perseverancia. Nunca invadió el desaliento el alma de bronce de aquel glorioso visionario. La derrota no debilitaba sino que fortalecía el espíritu del hombre símbolo que llevó la bandera republicana desde las márgenes del Oricono á las cumbres del Potosí! "Quién eres? le preguntó la Gloria asombrada "La fé, contestó ese profeta de la libertad americana.

La idea de la separación del Istmo, no era nueva en 1903. La independencia, se proclamó en 1810, y el Estado del Istmo, tuvo vida, aunque corta. El romper los vínculos políticos con la Confederación Granadina, que era un vasto campo de batalla, se discutió en esta capital en Cabildo abierto en 1861. Nos alejaban de Colombia la geografía, y la guerra, crimen de los tiempos.

Guerra civil en 1830, 1840, 1841, 1854, 1860 á 1863; convulsiones endémicas en los Estados Soberanos de 1864 á 1876; guerra general en 1877 y seccionales en 1868, 1879 y 1880. Guerra general en 1885, 1895, 1899 á 1902. En la última fué el Istmo para los jefes de las fuerzas beligerantes, comarca conquistada; especie de enemigo común. Terminada la guerra presenciamos escándalo sin precedente: el Gobernador del Departamento perseguido y ultrajado por el Comandante del Ejército Nacional, que tenía el deber de sostenerle y honrarle.

La proclamación del 3 de Noviembre de 1903, es hecho natural y lógico, que tiene la sanción de la moral y de la historia; acto de legítima defensa, que requería, urgida, la salud del pueblo Istmeño. Era dolorosa; pero necesaria. No podía, no debía prevalecer el sentimentalismo sobre los consejos de la razón. El egoísmo es la principal de las condiciones de un hombre de Estado.

En la revolución que ese día tuvo término, fue actor principal Manuel Amador Guerrero. Se distinguió el 3 de Noviembre, en la hora del peligro por su fe, su serenidad y su valor. Y realza el mérito de su conducta, el no haber visto la luz en tierra panameña. Comprendo su angustia y su sacrificio, que le dan título claro á la gratitud pública. Conserve y honre su memoria el pueblo Istmeño; olvide sus errores, y recuerde sólo su trabajo en la obra de la independencia, que nos ha dado paz y seguridad; que nos promete futuro de progreso, de riqueza y de honra; obra históricamente enlazada con empresa que será orgullo y gloria del linaje humano.

La independencia del Istmo, hecho definitivo é irrevocable, nos impone muy graves deberes. Nos corresponde mantenerla y conservar la República

democrática que fundan nuestras instituciones: forjar la patria en el yunque de oro de las virtudes públicas. Si la nación perece por nuestra ineptitud, nuestra debilidad ó nuestra ambición, caerá sobre nuestras cabezas el fallo severo de la historia, y nuestros nombres no hallarán albergue en los pechos panameños. Pero no será así. Esos deberes serán cumplidos y nuestra responsabilidad será salvada. Vivirá la República honrada y libre; y su soberanía no será un mito constitucional. Creará nuestra labor Estado moral y materialmente robusto. Yo contemplo en idea el glorioso espectáculo.

Postal

(.....)

Yo conozco un mar profundo
En cuyas aguas tranquilas
Hay extrañas radiaciones
Que seducen y cautivan;

Y ese fulgor peregrino
Sabes lo que es, vida mía?
Es la luz que tu alma irradia
En el mar de tus pupilas.

OCTAVIO VALDES Y ARCE.

Aguadulce: 1909.

En la Provincia de Chiriquí

A las cuatro de la tarde de un día de abril, nos disponíamos á salir de la floreciente y simpática capital chiricana, con destino á los baños termales de Caldera, de los cuales habíamos oído hablar frecuentemente á los naturales de la Provincia en términos que despertaron nuestro deseo de visitarlos.

Un pequeño incidente retardó por algunos momentos la partida: como el camino que habíamos de recorrer no es carretero en toda su extensión, hubimos de colocar, á lomo de un flaco jamelgo nuestro pequeño equipaje, nuestras provisiones de boca y nuestras armas de caza. Ora porque una de estas últimas fuera muy larga ó porque el bruto fuera muy pequeño, no bien hizo éste su primer movimiento para echar á andar cuando el cañón de ella le tocó el pezcuezo y casi simultaneamente la culata le rozó el anca siendo este motivo suficiente para que el tal rocinante, sacando bríos que estábamos muy lejos de suponerle, se encabritara al extremo de dar en tierra con cuanto constituía su reducida carga.

Reparado este tropiezo con una mejor colocación de las armas, pudimos al fin partir, y después de cruzar por un ruinoso puente el río *Majagua* en su confluencia con el *David*, y de recorrer las pintorescas llanuras de *Los Algarrobos*, *Los Anastasios* y *Los Hoyos*, sembradas de casitas dispersas en toda su extensión, llegamos á la población de Dolega donde pernoctamos.

***

Dolega, cabecera del Distrito del mismo nombre, es una de las poblaciones más simpáticas y hospitalarias de la Provincia de Chiriquí. Está situada en una planicie á considerable altura sobre el nivel del mar, entre los ríos *David* y *Cochea*. Su clima es suave y de lo más agradable: jamás se siente allí el calor sofocante de la costa, ni se experimenta el frío á veces penetrante de las regiones de la cordillera.

Tiene, con todo, Dolega cierto aspecto de población abandonada, debido á que siendo los terrenos inmediatos por lo general áridos, sus naturales, que son de los más laboriosos entre los chiricanos, van en su mayor parte á levantar sus toldas de labranza en los distritos cercanos de Boquerón y de Bugaba cuya feracidad es proverbial. Sólo en las grandes festividades del año—las de algunos santos de la iglesia desde luego—se reúnen todos en el pueblo nativo, y la población parece entonces que renace, viéndose por do quiera los frescos rostros de las vírgenes campesinas, entre las cuales se encuentran los más bellos tipos del sexo en la Provincia.

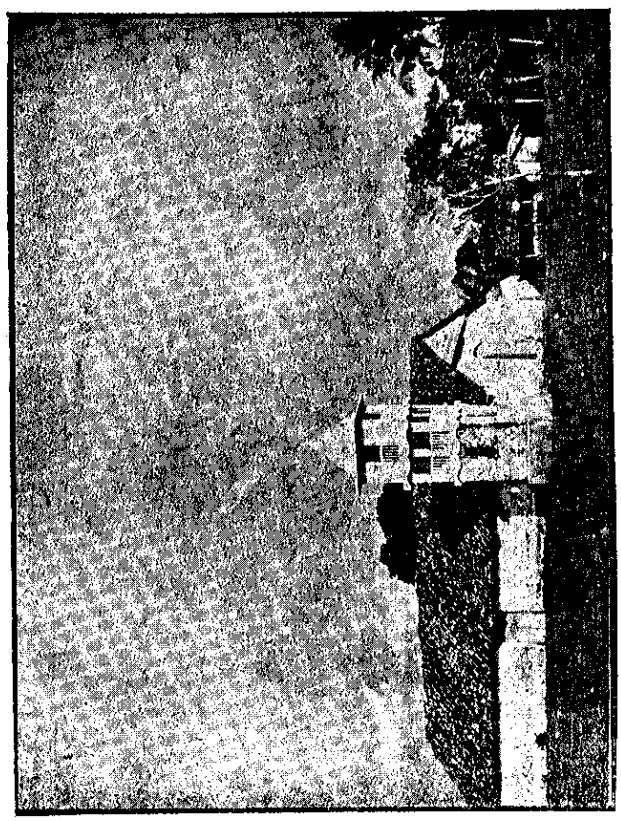
La iglesia parroquial es un viejo edificio construído de adobes, con una torre de madera que ostenta dos campanas con inscripciones de la época colonial.

Dolega es paso obligado para la región de El Boquete. Allí rinden ge-

neralmente su primera jornada los viajeros que se dirigen á aquel lugar templado, y por allí pasan los abundantes productos agrícolas del mismo.

***

A las cinco de la mañana del día siguiente nos despedimos de Dolega y siguiendo en dirección nordeste llegamos, después de atravesar extensas llanuras y de salvar el singular puente del río *Caldera*, construído sobre estribos naturales, al caserío del mismo nombre, que se extiende también en una vasta planicie más elevada aún que la de Dolega y por consiguiente de clima más templado.



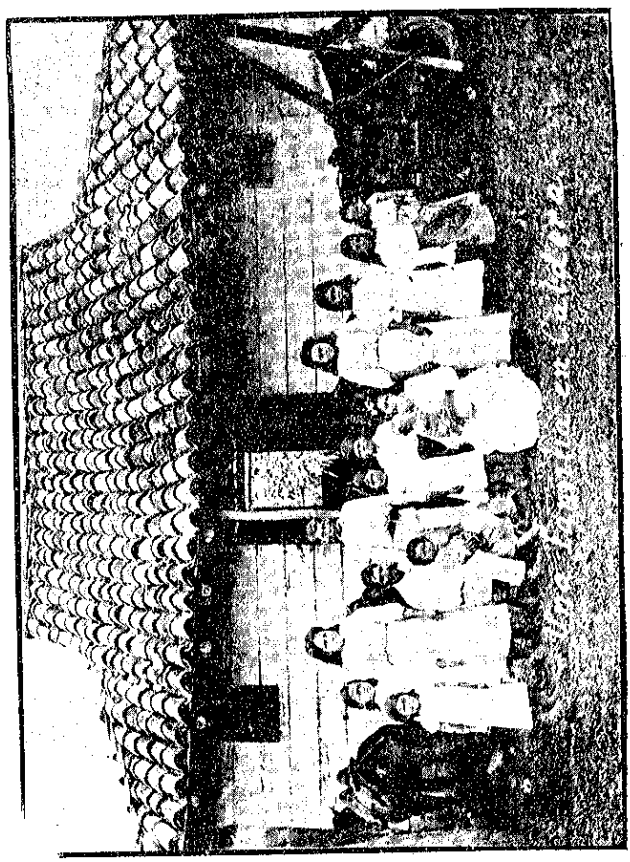
DOLEGA.--IGLESIA

Este caserío, con sus pequeñas chozas colocadas al azar y bastante distantes unas de otras, es excepcionalmente pintoresco. Sus pocos habitantes son todos pequeños ganaderos que acostumbran á sus hijos desde muy niños á las faenas del campo: encantador espectáculo ofrecieron á nuestra vista una niña y un niño, no mayores de diez ó doce años, arreando un *ramo* de ganado.

Llama la atención del viajero en este caserío la asombrosa fecundidad de las mujeres. Todas las familias que allí habitan, benditas por la Naturaleza más eficazmente que lo serían por la superstición, son más ó menos numerosas: la de uno de los más acomodados vecinos del lugar, en cuya casa nos detuvimos para almorzar y tomar algún reposo, cuenta doce niños de ambos sexos, sanos y robustos, que representan cada uno un beso de amor, de ese amor puro, exento de convencionalismos, concedido al campesino como justa y merecida recompensa de las rudas faenas del día, que une dos corazones en un lazo pasional más sólido que cuantas instituciones pueda su-

gerir á los hombres la fantasía individual y social. Dichosos estos pobres labriegos hasta los cuales no ha llegado aún el egoismo colectivo de las sociedades modernas, disfrazado de moral absoluta!

Tras una corta siesta en este caserío, reanudamos nuestra marcha y no bien habíamos recorrido un kilómetro cuando descubrimos á la derecha del camino una enorme piedra grabada con jeroglíficos de la época precolombina, grotezcas figuras en cuyas líneas tal vez quiso el grabador aborigen encerrar una profunda idea filosófica. Los campesinos conocen este monolito con el nombre de *La Piedra Pintada*.



UNA FAMILIA EN CALDERA

Continuando nuestro viaje, que ya casi tocaba á su término, llegamos al río *Chiriquí* en un paso profundo y correntoso que es preciso cruzar en una balsa improvisada con cinco piezas de madera en bruto, ligadas con bejucos y *nujagnas*. Esta embarcación primitiva la impulsa un hombre á nado y sólo puede trasportar hasta dos personas.

Pasado este río que da nombre á la Provincia, es necesario hacer á pie el resto del camino—dos kilómetros apróximadamente—y así lo hicimos asta llegar á los baños termales que íbamos á visitar.

Consisten estos baños en cuatro ó cinco pozos de aguas cristalinas y de temperatura elevada, situados en una pequeña playa pedregosa que se extiende hacia la margen izquierda del río mencionado. Obsérvase la particularidad de que en el centro mismo del río existe otro de estos pozos cuya agua conserva no obstante el mismo calor que la de los demás.

Designa el pueblo estos baños con el nombre de *Pozos de Salud*, y

efectivamente en ellos la encuentran muchos de los centenares de pacientes que los visitan todos los años en la estación seca. Los efectos de estas aguas son sobre todo sorprendentes en las personas atacadas de afecciones reumáticas. De sentirse es, sí, que la ignorancia y la superstición populares hayan atribuído á estos manantiales, como á los de Lourdes en Francia, la virtud de panacea universal para todas las enfermedades, pues esta errónea creencia da lugar á que, así como consuman muchas curaciones, causen también grave daño á algunos pacientes atacados de males que requieren un tratamiento enteramente distinto y acaso hasta opuesto.

Lamentable es el abandono en que se encuentran estos baños. Sólo pueden encontrar alojamiento allí los bañistas en una casa pajiza, habitada

PASO DEL RÍO CHIRIQUÍ

por dos campesinos con sus crías de perros y de cerdos que en altas horas de la noche vienen á rozar sus lomos contra las hamacas de los huéspedes que han sido suficientemente afortunados para encontrar siquiera ese rústico albergue, pues otros hay que se ven obligados á improvisar *ranchos* semicubiertos de hojas para guarecerse.

La única alimentación que puede obtenerse en aquel sitio la constituyen las palomas, muy abundante por cierto, que cazan los mismos bañistas: allí un mal cazador, no come.

Durante nuestra corta temporada de algo más de una semana en aquellos lugares, ocurrió dos veces lo que frecuentemente sucede, sobre todo en el verano: aumentó el río de improviso tan considerablemente el caudal de sus aguas, que en ambas ocasiones estuvimos incomunicados por tres días con el mundo civilizado, ni más ni menos que si estuviéramos en otro planeta.

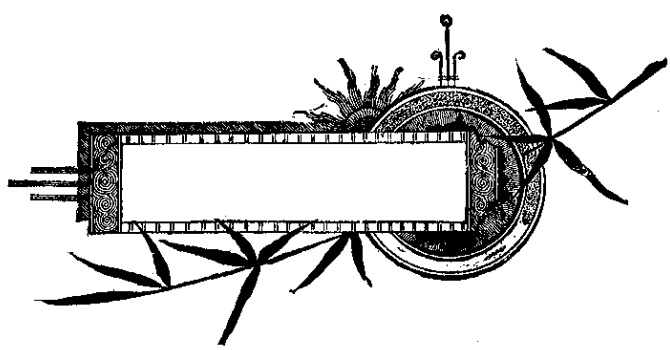
***

Días después llegamos de regreso á Dolega ávidos de noticias y allí experimentamos una impresión doblemente penosa: preguntamos á uno de los vecinos qué había ocurrido de particular en el país durante los días de nuestro aislamiento y nos dijo que nada; mas como insistiéramos en solicitar qué nuevas se tenían de la salud del ex-Presidente Amador, ya muy quebrantada desde semanas atrás, se nos informó, con la mayor naturalidad, que había muerto dos días antes.

Signo doloroso de la indiferencia habitual de nuestros pueblos: no había ocurrido nada de particular, y había bajado al sepulcro el fundador de la República!

J. D. AROSEMENA.

Panamá, Noviembre de 1909.



Consorcio Vegetal

PARA EL DR. JULIO J. FABREGA

NIEGO que el ilustre genovés fuera el descubridor del nuevo mundo. El lo presintió en la hermosura de sus visiones y fue á enarbolar en su suelo el pendón de Castilla; pero cuando eso acaeció ya la diosa Ceres, la de la corona de doradas espigas, símbolo de la agricultura, había plantado allí la simiente del lenitivo á los pesares, cuyas hojas ovales, nerviosas y aromáticas, fumaban con embeleso los aborígenes. Esta fue precisamente una sorpresa para los conquistadores, quienes más tarde desentrañaron de ruinas prehistóricas los cóncavos cadáveres de unas cuantas pipas, solaz en otro tiempo de sus dueños, ya desaparecidos.

Quién sufre hoy en el planeta que no lleva á sus labios, acaso maquinalmente, la hoja de esa planta, con fina y olorosa veste de papel, ó embutida en pipa de oro, marfil, cereza ó ámbar, ó en completa desnudez, como el primer hombre? Fuma el Príncipe cuando ve en peligro su corona; fuma el virtuoso Prelado en su celibato inconcebible; y fuma, y más fuma el amante acuitado, mientras mayor es la intensidad de las congojas de su alma. Por eso dijo Sandeau que "en las grandes crisis, el tabaco adormece las angustias del corazón y suele traer al espíritu inspiraciones saludables."

Un distinguido amigo mío me escribió una vez, diciéndome:

"Me forjé una ilusión, y la amaba, porque era la hija predilecta de mi alma; y era blanca, y era pura como la flor del limonero."

Y al participarme que esa ilusión había muerto, que la había sepultado, que había distinguido su tumba con una cruz, emblema de su martirio, y una veleta, emblema de la inconstancia de la mujer; y que, en fin, se hallaba con su dolor á solas, exclamó:

"¡Oh, mi dulce *chola* (nombre cariñoso dado á su pipa)! ¡Yo no quiero dejar de bendecirte! ¡Oh, tú, la única amiga fiel en mis desdichas, ven á mis labios y embriágame con el humo delicioso que despides y adorméceme con tus narcóticas caricias!"

Verdad es que este distinguido amigo mío es todo un soberano oriental porque disfruta de un selecto harem de *cholas*, por más que entre ellas figure una esbelta y gentil alemana, capaz por sí sola de adormecerle las angustias del corazón, y aún de inspirarle la más tierna de las baladas.

!Ah, cuántas veces yo, en medio de la soledad que me rodea, amortezco un sinsabor, ó me oculto de la imagen de un recuerdo tras la pomposa nube de humo de mi cigarro tropical! Y cuántas veces esa misma nube de humo, sutil y vagarosa, como un ensueño, se lleva sobre sus alas la pesada carga de los suspiros más íntimos de mi alma!

Allá en el suelo de los árabes dijo una vez Ceres: "surja el árbol por excelencia," y el árbol surgió, y produjo el grano cuyo líquido vivificante y perfumado fué en un principio el deleite de los nativos y después de los extraños del orbe todo. Moka será inmortal en el mundo de los deliquios. Infiero que ese era el néctar que la bella Hebe escanciaba á los dioses del gentilismo.

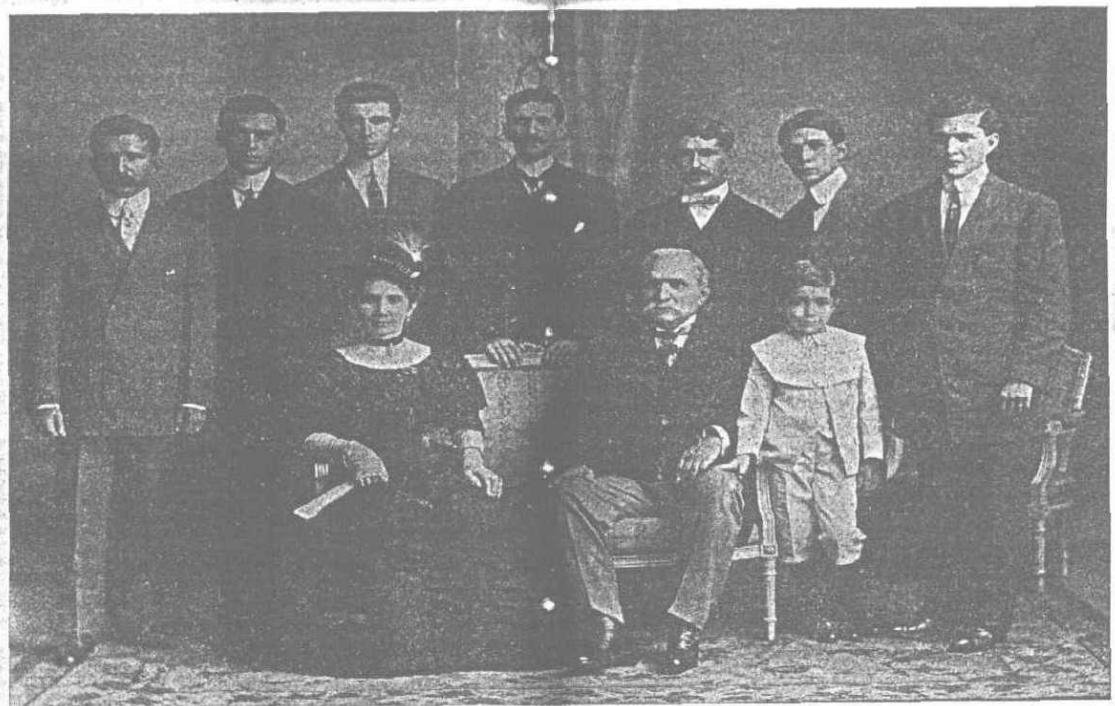
Estos dos vegetales incomparables, humoso el uno y jugoso el otro, unidos perpetua y estrechamente, hacen mofa de la crueldad de los dolores humanos. ¿Qué sería de nosotros sin ese imponderable contrato social?

Parece que hay hombres, sin embargo, que detestan esos vegetales por considerarlos dañosos. Estos hombres, por insípidos, no sólo merecen la horca, sino un castigo más severo todavía: no ser amados porque no hay nada más *dañoso* que la mujer.

LUIS DE HINOJOSA.

Panamá, 1909.

El Presidente Obaldía y su familia



(Izquierda á derecha) De pies: Agustín, Manuel, Gustavo, Genero, Lorenzo, José, Fabio y José Domingo de Obaldía, hijos del Presidente. Sentados: Don J. Domingo de Obaldía y Doña Josefa Jované de Obaldía.

hacerlo así no se habría gozado el mango. ¿Le gozamos? La fruta se ha vengado dejándonos la boca sucia, las manos pegajosas y los dientes llenos de filamentos.

En punto á decencia y buen sabor el mango ha de ceder el puesto á la papaya. Esta se deja comer con plateado tenedor y nos libra de toda molestia. Cortada en pequeños trozos, cubiertos con hielo machacado y espolvoreados con fino azúcar, es el más exquisito refrescante que se puede oponer á nuestros calores del medio día.

La fresa es reina de las frutas en estas latitudes. Con ella hemos de desposar á nuestro banano para que el rey de los trópicos no contraiga un matrimonio morganático. La fresa es toda carne: carne tierna y empapada en incitante jugo encarnado; pero su acidez no permite comerla sola. El fresón —la especie más suave y gorda—ha de comerse con azúcar pulverizado. La fresa pequeña—de color más oscuro y sabor más concentrado—se mezcla después de endulzada con crema de Chantilly y resulta aristocrática golosina que goza merecida fama.

Las uvas son ciertamente delicadas, sobre todo las blancas, esas esferitas de ónix, cuya comida transparente fuera gran delicia morder si no se tropezara con la importuna pepita y el antipático hollejo. ¿Y qué decir de la heráldica granada que campea como blasón en las armas de dos naciones? Ese estuche de insípidos rubíes sólo es rival del mango en lo de afearles la boca á las bellas que lo comen. Para extraer el jugo de la granada hay que triturar sus cristalinos granos con la lengua, oprimiéndolos contra el cielo de la boca. El labio superior se frunce; el inferior brota hacia afuera y la morada de las sonrisas adquiere un prognatismo que descompone el palmito más agraciado que pueda tener una linda golosa.

Fruta que merece especial mención es el melocotón ó durazno. Bajo su vestido de terciopelo color de púrpura se esconde una pulpa suave y jugosa que se come con tanto placer como la áurea pera que es siempre figura prominente de los bodegones flamencos. Sin ser botánico me atrevo á asegurar que entre el durazno y nuestra apetitosa guayaba existe parentesco, pues es muy semejante el aroma y el sabor de las dos frutas. En cuanto á la pera, no creo que figure entre el abolengo de nuestro aguacate, igual á ella en su forma pero de muy distinta naturaleza. El *abogado pear*, como le llaman en Jamaica, fuera sin embargo digno pariente de su similar del Norte, al cual no cede un punto en proporcionar á la humanidad los inocentes placeres del paladar. Su pulpa grasienta y de gusto delicado es tan agradable como el manjar húmedo y harinoso que nos ofrece la pera.

Además de los albérchigos, priscos y albaricoques, que nada tienen de particular, no recuerdo otras frutas europeas que no se produzcan también en la zona tórrida, tales como las cerezas, ciruelas, melones, sandías, higos y naranjas. Por regla general estas frutas son en nuestros climas más opulentas, más jugosas, más azucaradas. La naranja de Valencia, de fama continental, es inferior á la de Chiriquí ó Costa Rica, de cuyas entrañas encendidas brotan torrentes de almíbar. Y á la ya larga lista de productos de nuestro suelo dignos de adornar además el jardín de las Hespérides, aun nos falta por agregar la granadilla, especie de bolsa donde se han cristalizado las fantasías golosas del más refinado sibarita; la guanábana, cuyos gajos agridulces constituyen la más feliz combinación de la naturaleza; el náncer, de cuya sustancia fuerte y grasosa se hace tan rica chicha; el níspero, tal vez la más tierna de las frutas tropicales; la guaba, raro estuche que guarda en sus compartimentos copos de nieve, dulces como la miel de Hymeto; el icaco, que bajo la acción del fuego cambia de color y de sabor para transformarse en postre digno de mesas reales; el caimito reluciente, al cual perdonamos su traidor mucílago en gracia á la dulcedumbre que lo envuelve; el mamey, de carne amarilla en una casta y roja en la otra; y el anón ó chirimoya que cubre sus múltiples pepitas con fina envoltura de gusto exquisito y suavísima fragancia.

De la manzana sólo diré que así fué de sabrosa y excitante la que gustó nuestro buen padre Adán, como es hoy de insípida é inodora. Es muy posible, según dejan entender Moisés y Milton, que los manzanos de nuestro

desprovisto de coronas. No se veía en él ni una sola flor, y eso que estábamos en primavera.

Iba detrás un hombre pobremente vestido y, al parecer, anonadado por el dolor inmenso que le abrumaba.

Los que llevaban en hombros el cadáver, se detuvieron para descansar un instante.

El hombre levantó la cabeza.

Su mirada feroz, cargada de indignación y de odio, se fijó en aquellas gentes, cuyo lujo y alegría parecían un insulto á su duelo.

—¡Adelante! —exclamó, como si deseara aplastar á aquellos grandes señores.

La comitiva nupcial abrió paso al cortejo fúnebre, colocándose en dos filas.

Al llegar el entierro al punto donde se hallaba la recién casada, ésta, movida á piedad por aquella pobre virgen á quien iban á sepultar, arrancó una flor de azahar del ramo que llevaba en el pecho y la colocó piadosamente sobre el ataúd.

El desconocido alzó la cabeza. Indudablemente se había dulcificado la expresión de su rostro.

—Quién es ese desgraciado? —preguntó el conde á un campesino.

—No lo sé, señor. Es un forastero que hace pocos días se presentó en el país con su hermana enferma, casi moribunda.

A su vez el desconocido preguntó, refiriéndose á la comitiva que desaparecía á lo lejos:

—Quién es esa joven?

—La señorita Leonarda de Clairval.

—¡Que Dios la bendiga y la haga feliz!

II

Han transcurrido veinte años y estamos en pleno terror.

La Convención acaba de enviar á Nantes á uno de sus miembros con el encargo de adoptar enérgicas medidas contra los realistas.

Aquel hombre es Carrier.

A dos pasos de la Catedral de San Pedro hállanse depositados en un vasto edificio los infelices señalados como sospechosos.

En una sala baja se reúne el tribunal, precedido por el terrible procónsul.

- ¡Enrique de Kergonet!—grita el escribano.

Acto continuo se adelanta un joven de veinte años, y saluda á sus jueces.

—Estás convicto de conspiración contra la República, y de ataque á mano armada contra sus representantes. ¿Qué tienes que alegar en tu defensa?

—Que disteis muerte á mi padre.

—Quisiste apoderarte de mi persona—dijo Carrier.

—¿Qué pensabas hacer de mí?

—Ahorcarte.

—¡Enrique!.....exclama una mujer en tono suplicante.

Carrier pasea una mirada de tigre en torno suyo.

La condena no ofrecía la menor duda.

Enrique de Kergonet fué á unirse al grupo de los condenados á muerte.

Dos mujeres se presentan en la barra.

¿Eres la madre de ese joven?

—¡Sí, señor, y pido perdón para él!

—Es inútil. Está ya condenado. ¿Cómo te llamas?

—Leonarda María de Clairval, marquesa de Kergonet, y esta es mi hija Margarita.

—¡Ah!....¡Conque esos son tus hijos!.....

El procónsul levanta la sesión y pronuncia la triple sentencia de muerte.

Los condenados son conducidos á su encierro.

Acaban de dar las nueve de la noche, hora en que daban comienzo á las ejecuciones.

Los presos eran embarcados, se les ataba de dos en dos y se les precipitaba en el agua, empujándoles á sablazos y bayonetazos.

Un carcelero va llamando á los condenados y sólo faltan tres nombres en la lista.

—¿Y nosotros? pregunta Kergonet.

—No perdéis nada con esperar—contesta el guardia.

Al cabo de un cuarto de hora vuelve el carcelero y dice:

—¡Margarita de Kergonet!

—¿Por qué van á separarnos? ¿Por qué ese nuevo acto de barbarie?

—Es una orden del ciudadano Carrier.

La joven sigue al carcelero mientras Enrique trata de tranquilizar á su madre con voz temblorosa, que está en contradicción con sus palabras.

Margarita se halla ante el terrible procónsul que la mira atentamente.

—¿Quieres mucho á tu madre?

—¡Inmensamente!.....

—¿Y á tu hermano?

—Lo mismo.

—Tu hermano ha querido matarme, y además me ha ofendido gravemente.

—Ha querido vengar la muerte de su padre.....

—¿Qué darías por salvar á tu hermano?

—Mi vida si fuera preciso.

—No la necesito para nada; no necesito más que tu silencio. Te confío esta carta, que abrirás dentro de tres horas y hasta entonces no dirás á nadie ni una palabra de nuestra entrevista. ¿Me lo juras?

—Sí.

—¿Qué edad tienes?

—Dieciséis años.

—A esa edad no se miente todavía. Puedes retirarte.

Margarita vuelve á su encierro, donde no esperaban volverla á ver. Antes de que hubiera podido contestar á las preguntas de su madre y de su hermano, vienen en busca de los tres.

La comitiva sale de la cárcel, y á los pocos momentos llega á las márgenes de Loira, junto al sitio donde se realizan las ejecuciones.

A una señal, un barquero acerca un bote.

—Embarcaos, dice el carcelero.

La embarcación emprende marcha y los condenados

esperan angustiados el momento de perecer. Al cabo de un buen rato divísase á los lejos la silueta de un buque. Acércase al bote, suben los tres condenados al barco y el bote se aleja á fuerza de remos.

—¿Qué significa esto?, dice Enrique en el colmo de estupefacción.

—Esto significa, le contesta el capitán, que estáis en completa libertad.

—¿En libertad?

—Sí; lo único que puedo deciros es que he recibido una buena cantidad de dinero contante y sonante con la orden de llevaros á Inglaterra, orden comunicada por el convencional Carrier. No tardaremos en divisar la costa inglesa.

—¿Pero donde estamos?

—En la Gorgone, capitán Le Pileur.

—Dispensadme, capitán, dijo Margarita, ¿podrias decirme qué hora es?

—¡Las doce y media!

—Gracias, caballero.

La joven rasgó el misterioso sobre y leyó lo siguiente:

«*A Leonarda de Clairval.*»

—¿De quién es esa carta? preguntó la madre.

—Me ha sido entregada por Carrier para que la abriese al cabo de tres horas.

—Lee, hijo mío.

Enrique cogió la carta y obedeció la orden de la marquesa.

«Hace veinte años, el día de vuestro casamiento, colocasteis una flor de vuestro ramo nupcial en el ataud de mi hermana, muerta á la edad de diecisés años.

Es forzoso pagar las deudas.

Doy tres cabezas por una flor.

Carrier.»

ARTURO DOURLLAC.

Patria

¡Oh Patria! cuántos evocan hoy tu nombre sólo por las decepciones del recuerdo, y cuántos también, por el sarcasmo del presente!

Ministrando en tu templo, algunos han dicho que tú no eres sino un ideal herido ya de muerte; y extrangero, oficiando en tus altares, ha negado tu existencia, asegurado que sólo eres el mendrugo que entretiene al hambre!

Pero apesar de todo, tú vives Patria mía, y muchos te queremos y anhelamos, por tí misma, tu grandeza.

Yo que llevo sobre mí, por mi abstención racional de ciertos goces, al anatema de ilota viviendo entre tus brazos, en los que me recibiste al venir á la vida, yo te amo y venero Patria mía, y nunca en mis discursos he dejado de mencionar tu nombre.

Yo te he hecho votos de trabajar por tu engrandecimiento y tu cultura; y sin hacer caso de la befa de algunos que gritan amarte más que yo, te he consagrado hasta mis noches de desvelo, mi actividad y mi conciencia.

He cantado tus glorias sin reserva, y he mencionado también el nombre de aquellos que en mi concepto, te honran; más nò he rendido parias á los que exigen el aplauso, ni menos, á los que han venido de fuera á acogerse á tu sombra bienhechora, sin que antes te hayan prodigado sus sudores; pues la razón me dice que la soberbia no es hija del cariño, y la expériencia amarga nos demuestra que muchos extrangeros procuran tu grandeza como los hijos que ansían la inmortalidad de ultratumba á sus progenitores, por el amplio goce de la herencia.

Cuántos! ay! lloran tus desgracias velando sus derrotas, y cuántos también, evocan tu sagrado nombre y la fe en tu Porvenir.....y lloran.....como lloraba Cicerón, no por tus lares, sino por su comodidad y el aplauso de las turbas.

Pero con todo, no desminuirá el cariño de tus buenos y sinceros hijos: tú tendrás siempre muchos que te amen, no de palabra como el pueblo en fiestas, sino buscando emanciparte del tributo que pagas por lo que diariamente consumes; queriendo á los demás sin deshonrarlos

nunca; persiguiendo el vicio que enerva y que destruye, y definiendo la noción de verdadera Libertad para que el pueblo no caiga en el delirio.

Tú, Patria mía, descansas sobre el augusto trono de la Libertad que se inspira en la Justicia; tienes por sendal las auras de los mares; las flores te perfuman el ambiente que respiras, y el Eterno guía tus pasos con sú Divina Providencia!

Dios te ha librado del desastre y del escarnio; pero ese Dios clemente que te ha hecho rara y exclusive en tu destino, quién sabe Patria mía si te abandone en los años venidores, pues su respeto se extingue en tus altares, y en los templos que á Minerva has levantado, se desconoce su influencia; y muchos de los que has ungido con el sagrado Magisterio le arrojan de la conciencia de tus pequeñitos, y socaban en sus tiernos corazones las bases de su Moral irrefutable y salvadora.

En tu VI aniversario, yo te saludo Patria mía, pidiendo al Cielo que en la rueda de tu carro alada cabalgues hasta que llenes la alta misión que en el concierto de los Pueblos tienes señalada, y que los que coloques al frente de tus hijos, sean siempre honrados ciudadanos.

José SUAREZ.

Panamá, Noviembre 3 de 1909.

ECOS DE LA QUINCENA

Con frecuencia nos quejamos de la monótona vida que aquí vivimos, pues se carece de diversiones cultas donde el espíritu encuentre algún aliciente que recompense las fatigas del trabajo. No hay centros de cultura á cuales pueda uno concurrir en provecho del espíritu, pues aun cuando existen algu-

traerá como consecuencia que las Empresas teatrales que nos visiten se compondrán, á excepción de dos ó tres, de cómicos de la legua. Dá dolor confesarlo pero ello es preciso.

Ya que hemos tratado de la compañía dramática haremos una breve reseña de las obras que se han puesto en escena.

***

FEDORA.—Es un drama magistral en cuatro actos del gran dramaturgo francés Victoriano Sardou. El interés se mantiene en el público desde las primeras frases. A manera de películas cinematográficas nos exhibe el autor el terrible *nihilismo*, la policía rusa, la diplomacia francesa, el amor de una mujer, su deseo de venganza, luego su arrepentimiento cuando ha causado un mal irreparable. El dolor de un hombre, la desesperación de una mujer.... la muerte.

Si la obra es sensacional, de un valor incalculable, no lo es menos la manera como fué interpretada.

***

MADAME SANS GENE.—Otro drama de Sardou, histórico, que carece del mérito del anterior. Es una crítica al imperio napoleónico, pero una crítica falaz y burda.

La conocíamos debido á la pluma de un cubano. Lástima grande en verdad que ese erudito historiador francés, que justas glorias cosechó, sacrificara su conciencia al precio de un aplauso.

A manera de figuras de cartón nos presentan á los hombres que amortiguaron el Sol con el brillo de sus sables. Los rasgos que en el drama se trazan no se compadecen, no se pueden compadecer con lo que nos dicen los historiadores de la imponente figura de Napoleón Bonaparte, ni de la Duquesa de Dantzig, apellidada *Madame de Sans Gene* por su sencillez, por su despreocupación.

En la representación de la obra solo pudimos admirar el lujo extraordinario con que fué montada. Los trajes de los artistas excelentes, en completa armonía con el tiempo y lugar en que la acción se desarrolla.

Quizás nos hayamos excedido. Si así fuere, cúlpese á nuestra admiración sin límites hacia "el gran francés."

***

LOS INTERESES CREADOS.—Una obra de Jacinto Benavente, el primer dramaturgo español. Sus obras tienen un corte elegante, son reales y ligeras. Francisco Fuentes para interpretarlas tiene la ventaja de conocerlo íntimamente, pues juntos actuaron en el teatro. Después, Benavente, sin ser aficionado al comercio, negoció con gran éxito una *letra:* de actor pasó á autor.

En sintesis, *Los intereses creados* tiene este argumento:

Dos jóvenes, uno de porte distinguido, que revela al caballero, el otro, audaz, ocurrente, aventurero. Son Leandro y Crispín. Sus frases demuestran que llevan una vida llena de contrariedades, azares y pesares. Crispín toma á su cargo el medio de ingeniarse la vida y proyecta el matrimonio de su amigo con Silvia, hija de un hombre egoísta que se ha enriquecido sin parar mientes en los medios. De intermediaria busca á una aristócrata arruinada que, á cambio de una recompensa, secunda sus planes. Leandro y Silvia se conocen y se aman. El padre de la joven se entera de esas relaciones amorosas y trata de cortarlas.

Mientras tanto Leandro y Crispín han llevado una vida artificial si cabida tiene el término. Deben á todo el que en torno miran. Los plazos se suceden y los acreedores antes tímidos ó afables recurren á la justicia. Leandro se entera de los proyectos de su compañero é indignado trata de

desbaratarlos. Crispín batalla no sólo contra Leandro. Convence á los acreedores que la salvación de ellos, es decir, la cancelación de sus cuentas depende del matrimonio de Silvia; que trabajen juntos pues la oposición del padre tendrá que ceder ante *los intereses creados* y que para el triunfo hay que formar primero los intereses que el afecto.

***

LA RÁFAGA.—Bernstein es el autor de esta comedia en tres actos. Considerándola como producción teatral es apetecible, aunque el tema es algo gastado. Un padre obliga á una muchacha ardiente y bella á que contraiga matrimonio con un joven rico, á quien no ama. Después ella entabla relaciones amorosas con un aristócrata. Un día le revela éste que ha perdido en el juego una gruesa suma de dinero que tenía en depósito. No la puede reponer de su peculio pues está arruinado. La deshonra lo envuelve, la cárcel le abre sus puertas. La muchacha en el colmo de la desesperación hace esfuerzos inauditos para conseguir el dinero. Todas las puertas se le cierran y recurre á su padre, que es millonario, en demanda de auxilio, quien, con cínica habilidad lo investiga todo y luego la rechaza con indignación. Por fin cuando ella corre triunfante á entregarle al aristócrata la anhelada suma una detonación le hace comprender que llegó tarde.

La comedia tiene un corte violento.

***

MILITARES Y PAISANOS.—Por enfermedad del actor don Francisco Fuentes fué cambiado á última hora el drama *Divorciémonos* por la chispeante comedia de don Emilio Mario. A pesar de que ya tiene más de veinte años de estrenada, confesamos ingenuamente que no la conocíamos. Es una critiquilla humorística y *salada* al Ejército Español en operaciones, y sobre todo, á las bellas hembras que pierden el juicio á la vista de un uniforme militar.

***

LA DICHA AGENA.—Los hermanos Alvarez Quintero, autores de esta obra, han llevado al teatro español atrevidas y realistas concepciones. En todas ellas palpita la vida, se conocen sus egoísmos, se aprecia á la generosidad, al talento, en suma, se conoce al hombre en todas sus manifestaciones. Prueba de ello es esta pieza, en la que vemos luchar á dos jóvenes, de distintos sexos, por remediar las necesidades de la clase obrera. La envidia se levanta como un bloque formidable á cerrarles el paso. Ya él desmaya y su proyecto sucumbe. En tanto, ella rica y generosa, realiza á su costa ideales tan altruistas. Esas almas grandes y nobles que trabajan por la dicha agena se comprenden, y encuentran en un amor puro la recompensa de sus obras.

***

Después la Compañía ha puesto en escena á *Juan José*, *Tosca* y *Hamlet*. Todas muy buenas.

El éxito de esta última supera toda ponderación. La Arévalo, Fuente, todos, todos, cosecharon aplausos nutridos.

Nos complació, y así lo hacemos constar, que hubo un lleno completo.

Debido al exceso de material se nos queda un artículo necrológico sobre el Dr. Julio Ycaza.

Le daremos cabida en el próximo número.

El artículo de don Narciso Garay lo teníamos en cartera desde principios de Octubre.

Demoramos su publicación para que saliera en este número en que nos ocupamos de nuestra clásica fecha.

CONSORCIO VEGETAL es una broma simpática en que se ocultan dos humoristas: don Daniel Ballén, su autor y don Julio J. Fábrega, "el soberano oriental" á que el artículo se refiere.

Nos complacemos en denunciarlos al bello sexo para que les tome cuenta de sus humoradas.

Fiestas Patrias

Seamos francos. El programa que preparó la Junta Organizadora de las fiestas patrias fue variado, ameno y digno de un pueblo culto. No obstante el disgusto de algunos se hizo sentir y por una lamentable condescendencia volvieron á desfilar este año por nuestras calles disfraces antiestéticos, que demuestran un gusto estragado, y sobre todo, impropios para conmemorar un acontecimiento patriótico. Esas mascaradas ridículas buenas están para los días de Carnaval, en que la Humanidad se burla de todo y toma á broma los actos más serios de la vida.

A grandes rasgos nos ocuparemos de las fiestas ya que nuestros colegas de la prensa diaria han hecho descripciones detalladas.

***

En la noche del 2, mientras una multitud compacta recorría las calles de la población, con linternas chinescas, precedida por los músicos de la Republicana, se llevaba á término en la Escuela Normal de Institutoras una velada que nos dejó las más gratas impresiones, en la cual no supimos que admirar más, si el tacto y buen gusto en la confección del programa ó la manera como fué ejecutado por las señoritas educandas. Cuadros plásticos, cantos, recitaciones, bailes, ejercicios gimnásticos, todo en suma, resultó excelente.

***

La aurora del 3 fué saludada con alegres aires por la Banda Republicana y las cornetas del Cuerpo de Bomberos, que recorrieron toda la ciudad.

A las 8.3o a. m. se verificó en la Iglesia Catedral una misa solemne con TE DEUM, á la cual asistieron, entre otros, los altos funcionarios públicos.

Dos horas más tarde presenciamos con verdadero deleite el desfile de los Colegios y Escuelas Públicas de la capital, que se dirigían á la Plaza de Herrera á ejecutar ejercicios gimnásticos. En concepto de uno de nuestros colegas con exactitud y limpieza llevaron á cabo movimientos militares de diversa suerte, ejercicios con los brazos, la cabeza y las piernas, algunos actos de esgrima &. &., revelando buena disciplina para ellos y alguna consagración.

***

Por la tarde tuvo lugar en nuestro Coliseo la sesión solemne de la Municipalidad del Distrito. El orador oficial don Ernesto T. Lefevre pronunció el discurso de estilo. El acto fué amenizado por la Orquesta Nacional y

al terminar ocupó la tribuna el joven poeta Guillermo Batalla, quien, con clara dicción y un tanto emocionado, nos recitó una bellísima composición que dedicaba *A la Patria*, en el VI aniversario de la Independencia de Colombia. Varias veces el público ahogó con sus aplausos la voz del poeta, lo cual le prestó mayores bríos para llenar gallardamente su cometido. Aunque el público conoce yá la composición de Batalla no resistimos el deseo de reproducir una de sus estrofas:

No es mi intento el evocar
los recuerdos que dormitan;
heridas hay que palpitan
y nunca logran sanar.
Si te llegaron á odiar
y viviste en agonía,
fué por la supremacía
de tus vestiduras bellas:
porque de las nueve estrellas
más luz en la tuya había.

***

La nota más simpática de la fiesta fué la peregrinación á las tumbas de los próceres don José Agustín Arango y doctor Manuel Amador Guerrero, homenaje de admiración y de perenne gratitud de un pueblo hacia sus benefactores. El verbo elocuente y profundo de Pablo Arosemena rompió el silencio ante la tumba de Amador Guerrero, y José Llorent se expresó en términos breves, sencillos y elegantes ante la tumba de José Agustín Arango.

***

En la noche del 3 hubo una función de gala en el Teatro Nacional, bajo la competente dirección del maestro don Narciso Garay. Qué diremos de esta fiesta? Actuaron en ella los alumnos de la Escuela de Música y Declamación. Nuestro público los conoce, los aprecia y huelga todo elogio.

***

Y para terminar, vaya en esta nota nuestra felicitación para el abnegado Cuerpo de Bomberos, que en los ejercicios practicados en la mañana del 4 pusieron de manifiesto una esmerada disciplina y una asombrosa destreza, cualidades ambas, que contribuyeron en mucho, á darle mayor realce á la parte que tomaron en las fiestas.